

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO,"

INTERROGANTE

Para ella que cruza por mi vida como un suspiro,
como un sálvo, como una lágrima furtiva.

No me cuentes tu vida, ni me hables del pasado.
tu historia es un compendio de lo que fue la mía;
mira que se realiza nuestro sueño dorado
y es fuerza lo vivamos en santa eucaristía.

Comulguen nuestras bocas en el cáliz de un beso
mientras te unjo con la hostia de mi lengua rosada
mira: yo soy un niño que es por demás travieso
y ambiciona el juguete de tu boca embriajada.

No me cuentes tu vida, más vale calla y deja
que mi voz sea un murmullo, un susurro, una queja
al cantarte muy quedo la buena anunciación.

Ni me hables del pasado, más vale calla y sienta
que ha rodado despacio sobre tu blanca frente
un rizo con la forma de una interrogación.

Gustavo RAMÍREZ PEREZ.

PASAD!

Pasad caballeros adustos de un falso
ideal, plútoratas desencantados y fal-
tos de humanidad, que el mundo en su
órbita gigante ha desorientado el en-
canto de vuestro mal: el hombre de es-
tos siglos no plasma el sentimiento del
cálido del oro en la infame caricia del
amor supremo. Pasad!... que estos
tiempos no divinizan ya la párpura
deslumbrante, ni el reanudo joveli-
dosiserancia fatal de ser oro, sin po-
ner el cálido susurro del verdadero
sentir, la vibración fecunda de la em-
otividad!

Caballeros hidalgos que trascendís
a empolvadas pelucas y a coronas du-
cales en pleno siglo de ardiente de-
mocracia; abandonad los severos ri-
tales de pretéritas artes, y presto
trocais vuestra silueta fúnebre en la
figura amable donde canta la sonrisa
de los hombres del bien y del mal, de
los hombres que sienten la vida como
un campo fértil de dulce herman-
dad.

Vivid en la vida que todos sentimos:
amando lo que trina, amando lo que
llora.

Aristócratas de conjeturas que per-
falséis en actitud de esfiges y
que sentís el corazón atónito ante la
mano trémula de los peregrinos del
canta orfandad... presto pasad! La
vida que en falsa salmódica tratáis de
prolongar es absurda y exotérica; es-
tá fuera de nuestro siglo que es real-
idad, fuera de este mundo nuevo de
democracia de virtud y de luz.

Caballeros adustos de un falso
ideal... pasad!...

Teodoro Alvarado-Olea.

DE ALMAS PAGANAS
LA ESTATUA

Hay luz de amor y fuego de pasión
intensa en esta alma pagana que in-
voca el mármol plástico de la belleza
inerte, en latente vida inmortal.

Hay vida y hay alma en sus líneas y
hay raro germen divino en su nutismo.

Yo he evocado el alma preteorif
ne de la estatua en gestación divina
de holocausto, y todo mi espíritu se ha
fundido en su sublimidad de dios pa-
gano.

¿Qué indican los brazos abiertos y
los ojos, como dormidos en languida
involución? ¿qué indica esa atracción
que absorbe, esa emoción de sublime
obsesión ante la estatua de eterna
expresión de gracia, de dolor, de in-
vocaciones?... ¿qué indica? sino al-
ma en vida: en vida de inmutable eter-
nidad y alma pagana.

Yo tengo ese sentir de inerte ges-
to, yo tengo el alma pagana de la es-
tatua, que en su eterna quietud lo in-
voca todo.

Mi gesto es mi pensar y es mi alma
amor; y es mi pensar sereno y es mi
amor multiforme.

A ELLA

Tú naciste, como flor narcótica de
vida para mi corazón blanco crepuscu-
lo de muerte; tú diste vida a mi alma
inerte, en un suspiro que se apaga, co-
mo un azul de incienso sobre un azul
de cielo; tu fúete, sombra de un dátil,
en este interminable desierto de mi
pena y fuiste luz del crepúsculo para
mi sombra de soledad.

Y tú: flor, suspiro, sombra, luz, te
alejas, te vas...

Para que después, yo como un niño
pálido y exangüe de cansancio, a mi-
dad de la noche perdido en mi aban-
do, evoque en las estrellas, tus ojos,
tus ojos...

Tomás Alfonso MATEUS P.

POR TUS OJOS....

Mujer: soy un trovero que, pálido y neurótico,
te suplica la cura de tu mirar que alegra;
yo soy un niño enfermo por el capricho exótico
de morir bajo el fuego de tu mirada negra.

Camino de muy lejos del país del Ensueño,
donde reina la diosa de la Alucinación;
traigo un adorno raro para el bucle sedoso
y un amuleto extraño que se llama Ilusión.

Mi vida es como un cuento loco y funambulesco,
exhibí en todas justas mi valor quiétesco,
sumé nobles cuarteles a mi antiguo blasón;

Y ahora—por tus ojos—soy como un pobre niño
que ha manchado tu senda—de blancuras de armiño—
con la sangre que brota desde su corazón.

José de la CUADRA V.

LA NUEVA GENERACION INTELECTUAL

PALMERIN

GALL-NOZZE

TOM

ADAMAR



José de la Cuadra

Aquí están ya los nuevos justadores
atmosféricos y resueltos. Guía su embate
el fervor de los años adolescentes y
ardorosos corren a romper lanas en el
empeño ideal. Bizancio diseña a la dis-
tancia la polígonica de sus minaretes
y bajo el sol de fuego que calienta los
rostros y entre el torbellino de arena
roja que opaca el horizonte los
nuevos cruzados avanzan hacia la mu-
ralla de la Indiferencia, trepando en
alto el sagrado pabellón del Arte, sím-
bolo supremo que es gloria de su estir-
pe escogida.

Llegan de muy lejos. Es su patria
un pedazo de tierra americana atala-
yado por colosos de nieve, coronados
por cimeras de fuego. La serpiente
verdosa de los ríos teje complicados
arabescos en los prados luminosos,
donde una vegetación primitiva re-
vienta en yemas plóticas de savia.
En los altiplanos silba el viento cor-
tante canciones desoladas; el páramo
extiende sus pajonales que el ven-
daval quebró y en las laderas solita-
rias propicias al silencio, pone su nota
de vida egíptica el albo rebaño de ri-
zados merinos que pastorea un fiero
mastín de afilados colmillos.

Plenos de fé, de aquella fé que sólo
es patrimonio de los altos espíritus,
los nuevos cruzados entran a la pa-



C. A. González Arboleda



Tomás Alfonso Mateus P.



Teodoro Alvarado Olea

lestra. Son aún sus pasos indecisos y
el romanticismo "demodé" ha hecho
presa de los más audaces; contagiados
con la lírica en boga, desdénan por ahó-
ra la inspiración que sus ríos y sus vol-
canes y sus leyendas autóctonas les
brindan y están enfermos del francé-
cismo del verbo y de la rima, pero les
salva en cambio "su vocación a-
zul", cota de malla que embotará las
cimitarras enemigas.

¿Nombres? No. ¿Para qué? Es un
grupo en el cual todos muestran igual
decisión por el noble ejercicio de las
letras. Señalar: centinelas avanzados,
valdría tanto como desmoralizar a la
cohorta. Y despertar recelos...
Como objetivación a sus deseos,



Colón A. Serrano M.

publican una revista que ostenta el
más recomendable de los títulos: "Ju-
ventud Estudiosa", y ya alcanza el sé-
ptimo número, ejemplar este último que
por su selección y verdadero mérito o-
bliga nuestro leal aplauso.

Hartos estamos de revistas litera-
rio-comerciales sin orientación y de las
mal llamadas de arte en las que sólo
aparecen las firmas consagradas, con
producciones que no añaden ni quitan
gloria a sus autores, pero en las que
está cerrada la puerta a los brotes
juveniles. No queremos significar con
esto que "Juventud Estudiosa" es un
modelo de revistas, pero sí que, como
exponente de las aspiraciones apolíticas
de un grupo de jóvenes, muy afovis-
cacho, representa en verdad, un es-
fuerzo que merece el aplauso de todos,
máximo en esta ciudad, donde tan be-
los gestos son recibidos en el seno de
la más desconsoladora de las apatías.
¡Adelante, jóvenes poetas y atre-
vidos prosistas. Avanzad que ya está el
camino abierto y a vosotros sólo os
toca recorrerlo, dejad de lado el po-
simismo aciago y la imitación de los
preciosistas de la frase. Y sea la Sin-
ceridad, quien os guie por el tortuoso
sendero de las iniciaciones!

MAX ODIOT.

EN EL GLO DE DOS JOVENES ARTISTAS

LA EXPOSICION BELLOLI O VALENZUELA PEREZ EN EL CLUB UNIVERSITARIO

Esta ciudad de Guayaquil, tan co-
mercial y tan burguesa, tiene gestos
sublimes que en verdad asombran; en
ella es compatible el vivir angustioso
y moderado en obesos señores como el
impetu revolucionario y megalomano
de espíritus sonadores y rebeldes, pero
tiene momentos en que los más, que
son de los primeros, haciendo eco al
grito de aliento de los segundos, en
una como renouación de su vida an-
terior, se aprestan a soñar, y entonces
la ciudad parece despertar en un am-
biente de luz y de belleza; entonces
todo es bullicio y algarazas, todos los
espíritus abiertos para las cosas buenas
se saturan del ambiente, e ilusión y
poesía como madres bondadosas a-
cogen a todos en sus senos.

Con motivo de acercarse la efemé-
ride gloriosa, Guayaquil se aprestó a
una vida mejor; los poetas, los uni-
versitarios, los comerciantes, los que
consagraron su vida a las faenas políti-
cas y las mujeres que ponen siempre
la nota galante se apresuraron a o-
frendar a la Patria sus energías, todos
desesperaron por celebrar como es de
bido el día magnífico.

Pero entre todos, descuella la sim-
pática ofrenda de dos artistas muy
jóvenes, casi niños, que se presentaron
al público, ya no como una promesa,
sino como una verdadera revelación.
Los artistas prematuramente viejos y
como tal enfermos del mal de nuestro
siglo, que han aprendido a ver la
vida tras una lente muy clara, que tie-
ne a veces el tinte del pesimismo; dos
artistas que, como buenos humaniza-
dores de la verdad han penetrado hasta
el misterio de su mundo interior, para
romper el velo que nos lo ocultaba, y
presentarnos así la fuente emanadora
de sus ensueños; dos artistas que,
viéndolos proyectados en sus obras,
puede el espectador, darse cuenta de
toda la indiscutible grandeza de que el
hombre es capaz y que casi siempre
desconocemos u olvidamos.

Dos artistas, que han permanecido
ignorados, convencidos quizá con Wil-
de que "El artista es un creador de
cosas bellas, y que revelar el arte ocu-
ltaido al artista, es el objeto de arte"

lo contrario. El sereno, que rondaba
por allí, miró con curiosidad recelo-
sa a aquel señorito que no reclama-
ba sus servicios. Alberto se desliza
en el portal, y de paso, corrió. Subió
la escalera del entresuelo: la puerta
del piso estaba arrimada inusualmen-
te. En la antecámara, obscuridad pro-
funda. Encendió un fósforo y buscó
la llave de la luz eléctrica. La vi-
sionada parecía encañada: no se oía
ni el más leve ruido. Al dar luz
Alberto pudo notar que los muebles
eran ricos y flamantes. Adelantó has-
ta una sala, amueblada de damasas
amarillo, llena de bibelots y de jarro-
nes con plantas; en un ángulo revetía
el piano un paño antiguo, bordado
de oro. Tan extraño silencio, y el no
ver persona humana, fueron motivos
para oprimir vagamente el corazón
de nuestro don Juan. Un momento se
detuvo, dudando si volver atrás y no
perseguir la aventura.

Al fin, dió más luces y avanzó ha-
cia el gabinete, todo sedas, almoha-
dones y butaquitas, pero igualmente
desierto; y, después de vacilar otro
poco, se decidió y alzó con cuidado
el cortinaje de la alcoba de colum-
nas... Se quedó paralizado. Un tem-
blor de espanto le sobrecorrió. En el
suelo yacía una mujer muerta, caída
al pie de la cama. Sobre su rostro
amorado, el pelo, suelto, tendía un
velo espeso de sombra. Los muebles

habían sido violentados: estaban a-
biertos y esparcidos los cajones.

Alberto no podía gritar, ni moverse
siguiera. La habitación le daba vuel-
tas, los oídos le zumbaban, las piernas
eran de algodón, sudaba frío. Al fin
echó a correr, salió, bajó las escaleras,
llegó al portal... Pero ¿quién le a-
briría? No tenía llave... Esperó tem-
bloroso, suponiendo que alguien en-
traría o saldría. Transcurrieron mi-
nutos. Cuando el sereno dió entrada
a un inquilino, un señor muy enfunda-
do en pieles, la luz de la interna del
de lleno a Alberto en la cara, y tal
estaba de demudado, que el vigilante
le elevó el mirar, con mayor descom-
fianza que antes. Pero Alberto no
pensaba sino en huir del sitio maldito,
fueza para comer con unos parientes y asis-
tir a un baile de orgullo. El asesi-
no entró al oscurecer. El sereno
escribía a usted, quien le dió la hora
y quien, preavido, exigió la devolu-
ción de las cartas, para que usted
no poseyese ningún testimonio favora-
ble. Cuando usted entró, el asesino
se ocultó, o en el desahorro de la es-
calera, o en habitaciones interiores
de la casa. A la mañana siguiente,
al abrirse la puerta de la calle, salió
sin que nadie pudiese verle. Se lle-
vaba su botín, joyas y dinero. ¿Qué
más? Es un supercriminal, que ha sa-
bido encontrar un sustituto ante la
justicia.

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

¡Pero es horrible! exclamó Al-
berto. ¿Me absorberán?

LA VIDA ES UNA ROSA....

Diríase que es mi vida una rosa odorante,
pero cuyo perfume se escapa sin cesar;
al fin.... en un crepúsculo de angustia rebosante,
no poseerá ninguna esencia que exhalar!

Entonces tendrá toda la nostalgia inquietante
de las sagradas ruinas de un solitario altar;
talvez así marchita, una mujer amante
la tomará temblando en la noche lunar....

Sufro males exóticos desde hace muchos años:
¡saudades exquisitas y sentires extraños
que conturban la mente con sus magias de hurí!

Y mi alma languidece, como rosa odorante
que perdiera el perfume.... y yace agonizante
mientras el sol ahoga en mares de rubí....

Colón A. SERRANO M.

LAS FIESTAS
OCTUBRINAS

Pasaron ya, para no sé cuándo vol-
ver, las azules mariposas del ideal agra-
ciando levemente, y agradablemente,
nuestras almas en el festal sonoro
de la gloriosa efeméride de octubre;
y un recuerdo evocador de gratas im-
presiones ha quedado vibrante, a flor
de ensueño, muy corazón adentro.

La ciudad llena de pompas y la
muchedumbre alborozada, en medio a
la esplendente irradiación de luces
como papilas y pupilas como luces;
jazzmies como mujeres y mujeres me-
jor que los jazzmies; música como ri-
sa y risas armoniosas y sutiles como
alada música; versos como tranquila
plenitud de luna y albas manitas ritmi-
cas como luna y como versos.

Todo fue impresionable ante los
ojos y el alma; y este muchacho in-
quieto que hoy les regala esta crónica
sólo tiene el mérito de revivir aca-
so, las emociones que cada cual sintió
en las horas ruidosas que pasaron, do-
bla reverente sus rodillas ante la
Majestad Augusta de Susana I, quien
con la esplendidez de sus encantos ha
sido el alma mater de todos los feste-
jos: ella en las veladas, en los bailes,
en los juegos deportivos, aquí, allá y,
sobre todo, en los corsos de flores de
nuestro boulevard, con su séquito de
azucenas, jazmines y violetas con for-
mas de princesas, paseando en la ale-
gría de su carruaje su elegancia de
Reina y su dulce poesía.

Con brillantez y lujo, acaso inespe-
rados, se celebraron las fiestas octu-
brinas; hemos coronado y admira-
do Reinas; hemos aplaudido música y
poesía; hemos hecho reminiscencias Mi-
chelangelicas, Apolinarias, Talianas, etc.;
hemos premiado la belleza, el talento,
el arte, la robustez infantil, el sport
en sus distintas eraciones; hemos ren-
dido, en fin, un homenaje tan digno
que honra nuestro patriotismo a la me-
moría inolvidable de esa legión de ti-
tanes que 99 años ha nos dieron patria
libre.

Un conjunto armonioso y de ten-
dencias tan plausibles que nos po-
nían muy en alto en el campo de la
civilización; cada acto ha sido un tri-
unfo y reñonado y apreciado en su valía.
En detalle, quizá algunas deficiencias
perdonables que ni quiero apuntar.
Las, tanto porque los mismos que las
han cometido las comprenden dema-
siado, cuando porque con la experien-
cia y las posibilidades serían suplidias
ventajas.

Y para terminar esta crónica, más
deficiente que todo, pido a mis be-
névolos lectores de ambos sexos un
¡RASH! para todos y cada uno de los
que se han esforzado por ofrecernos
tan hermosa festividad; para los que
han aportado su arte o su ingenio;
para los turistas que nos han distin-
guido con su visita; y, finalmente, un
¡RASH! para las damitas que
desde la alta cumbre nos han traído en
la rosa roja de sus labios la aurora
fresca y pura de los Andes; en la rosa
rosada de sus mejillas, la brisa salu-
dable de la región andina; en sus
frentes obiseras y lucidas la blan-
ca perfecta de nuestro majestuoso
Chimborazo; y en sus ojos azules la
copia auténtica de ese cielo enorme
que azula las praderas, los valles y las
altas cumbres con el tinte color de la
ilusión.

Fulano de TAL.

PEINES DE MARFIL DE CLA-
SE SUPERFINA, HA RECIBI-
DO,

— J. PALACIOS TORRES —

— ¡Ojalá!... — pronunció triste-
mente el defensor.

— Si me absuelven — exclamó Alber-
to —, me iré a la Trapa, donde ni
la cara de una mujer se vea nunca.

E. Pardo BAZAN.

La unión es la fuerza.
Años después, aquel joven prisionero,
valiente, denodado y patriota, fue el
General vencedor don José Ramón Es-
cobar.

La litia de un toro había arrebatado
de los brazos de la muerte a once ci-
dadanos que prestaron importantes ser-
vicios a la patria.

Así exclama—en el campo de la humana pelea—
el espíritu débil, timorato o vencido:
así grita con furia todo aquel que desea
triunfar, sólo triunfar, mas sin haber sufrido....

Es de seres enfermos pensar que nuestra vida
la gobierna esta—absurda—fuerza desconocida:
es esto no sentirnos animados de acción....

Bebamos en la sabia fuente de la energía,
y bañemos las almas con licor de alegría,
para hacer del Destino nuestra renunciación.

C. A. González ARBOLEDA.

RENUNCIACION

Para Colón A. Serrano M. fraternalmente

¡En esta vida nuestra, por doquier nos rodea
el insosdable abismo de lo desconocido!...
¡Entul es luchar, con la fuerza e la idea,
contra el Destino, pues con el hemos nacido.

Así exclama—en el campo de la humana pelea—
el espíritu débil, timorato o vencido:
así grita con furia todo aquel que desea
triunfar, sólo triunfar, mas sin haber sufrido....

Es de seres enfermos pensar que nuestra vida
la gobierna esta—absurda—fuerza desconocida:
es esto no sentirnos animados de acción....

Bebamos en la sabia fuente de la energía,
y bañemos las almas con licor de alegría,
para hacer del Destino nuestra renunciación.

C. A. González ARBOLEDA.